

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1370a.
SESION PLENARIA

Martes 9 de noviembre de 1965,
a las 10.30 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 102 del programa:

Restitución de los legítimos derechos de la
República Popular de China en las Naciones
Unidas (*continuación*) 1

Presidente: Sr. Amintore FANFANI (Italia).

TEMA 102 DEL PROGRAMA

Restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas (*conti- nuación*)

1. Sr. RAKOTOMALALA (Madagascar) (traducido del francés): El asunto que actualmente examinamos reviste un carácter de excepcional gravedad. La emoción y pasiones que suscita en el mundo entero y la atmósfera tensa y, hay que decirlo, dramática en la Asamblea General, muestran que no se trata de un problema interior fácil de resolver, como se ha intentado, y se intentará de nuevo, hacer creer aquí.

2. Para mi delegación es evidente que la Asamblea General no puede llegar a ninguna conclusión sobre el problema de la admisión del Gobierno de Pekín sin un debate serio y un estudio a fondo de las tesis en pugna y, sobre todo, rodeándose de las precauciones que la Carta y el reglamento han previsto prudentemente. No debe ser resuelta en una votación apresurada y por simple mayoría que podría ser influida por ausencias involuntarias o abstenciones, una cuestión que, a juicio de mi delegación, afecta al porvenir mismo de las Naciones Unidas.

3. ¿Y ello por qué? Pues porque lo que se nos pide es revisar nuestro juicio sobre una cuestión que ya en varias ocasiones anteriores ha sido objeto de largos debates y de votaciones inequívocas, y dar a nuestra Organización un giro que no puedo calificar sino de decisivo.

4. Para comenzar, mi delegación no suscribe el argumento según el cual un pueblo de 700 millones de habitantes debe estar presente en nuestros debates. Para nosotros, el pueblo chino se encuentra ya representado, y la delegación de la República de China, que toma aquí asiento desde la fundación de la Organización, es decir, desde hace 20 años, siempre ha hablado en nombre del gran pueblo chino y en nuestra opinión puede continuar haciéndolo. Se trata pues de un argumento que, a nuestro juicio, no es decisivo.

5. Un segundo argumento consiste en decir que se trata, no ya de la representación del pueblo chino, sino de la representación del Gobierno que tiene por

sede Pekín, y que, por tanto, la delegación actual, nombrada por el Gobierno que se encuentra en Formosa, debe ser excluida de nuestra Organización. Y para ello se nos pide una decisión que, como acabo de decir, tendría graves consecuencias morales y materiales. Cuando los aquí presentes estamos luchando para que todos los pueblos del mundo puedan decidir libremente y con toda independencia sobre su porvenir, ¿quién puede decir aquí que los 12 millones de chinos que viven en Formosa quieren ser gobernados por el régimen de Pekín? ¿Tenemos nosotros derecho a imponerles, sin que lo soliciten formalmente, un gobierno, un sistema social y político que, según creemos, es bastante probable que no deseen en absoluto?

6. Cuando todas nuestras conciencias se han levantado para defender el derecho a la libre determinación de los pueblos que todavía gimen bajo el yugo colonial, ¿no habríamos de sonrojarnos si, contra toda lógica y toda justicia, diéramos al régimen de Pekín carta blanca para conquistar a los 12 millones de habitantes de Formosa?

7. Pero el problema tiene otros aspectos que son igualmente inquietantes, si no más. La Carta sabiamente señala cierto número de condiciones para poder pertenecer a la Organización. Tales condiciones se encuentran definidas concretamente en los Artículos 1 y 2, tienen un carácter obligatorio y sagrado. En primer lugar, es preciso que el Estado Miembro se obligue a "fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos". Conforme al párrafo 4 del Artículo 2 también es preciso que los Miembros se abstengan en sus relaciones internacionales "de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado".

8. En el discurso que, durante el debate general, el Ministro de Relaciones Exteriores de Madagascar pronunció hace aproximadamente un mes en esta misma tribuna [1361a. sesión], dijo que el Gobierno malgache, después de haber tenido noticia de las "declaraciones altisonantes" — cito las palabras exactas de mi Ministro de Relaciones Exteriores — hechas por los dirigentes de Pekín apenas unas semanas antes, había llegado a la conclusión de que no podía considerar apta para entrar en la Organización a una Potencia que tan públicamente proclamaba su menosprecio por las Naciones Unidas, que profería amenazas tan violentas contra la paz y que, además, fomentaba abiertamente la subversión en el interior de los Estados que no compartían sus opiniones.

9. Esas declaraciones de Pekín no son las únicas, sino que siguen la pauta de las que ha venido hacien-

do en el curso de los últimos años, y es realmente imposible hacer ver aquí que no son belicosas. Sientan como doctrina la voluntad de intervenir en la política interna de los países y prestar ayuda a los movimientos revolucionarios, es decir, de oposición a los gobiernos legítimos de tales países.

10. Mi delegación escuchará atentamente las tesis que aquí se enfrentan, pero sigue convencida hasta ahora de que nuestra Organización dará pruebas de prudencia y sabiduría no admitiendo en su seno a Estados que no se preocupan más que de minarla desde el exterior y destruirla. Para cambiar el juicio de mi delegación sería preciso algo más que las simples afirmaciones que han hecho o harán aquí los partidarios de tal admisión. Incluso sería preciso para convencer a mi país, donde la libertad individual es sagrada, donde las leyes de la democracia rigen sin trabas en toda ocasión; sería preciso, decimos, demostrar que el gran pueblo chino apoya libremente al régimen de Pekín. ¿Dónde o cuándo han tenido los 700 millones de habitantes del continente ocasión de votar con toda libertad para expresar sus deseos y elegir su porvenir?

11. Mi país piensa que la Organización se deshonraría si excluye de su seno a la delegación china actual, que, desde hace 20 años, le presta una colaboración leal y eficaz. Se deshonraría entregando a Pekín los 12 millones de habitantes de Formosa, los cuales, manifiestamente, lo único que piden es proseguir en paz su evolución hacia el bienestar y el respeto de la libertad individual.

12. Mi delegación, esta vez, lo mismo que en ocasiones anteriores, votará por la libre determinación, por la defensa de los principios de la Carta contra la subversión interna. Votará, en consecuencia, por mantener la representación actual de la República de China y, al hacerlo, estará segura de actuar conforme al espíritu de la Carta y a los ideales que reúnen en este recinto a las naciones que quieren vivir libres, dueñas de sus destinos y que ponen por encima de todo sus valores morales, que son los únicos que pueden asegurar la supervivencia de nuestra Organización.

13. Sr. BOUATTURA (Argelia) (traducido del francés): Las Naciones Unidas, que apenas cuentan con 20 años de existencia, examinan hoy por decimoséptima vez el problema de la restitución a la República Popular de China de sus derechos en la Organización. Cabe decir que el problema ha condicionado la evolución misma de las Naciones Unidas. Efectivamente, hasta 1955, fecha en la cual se incluyó por primera vez en el programa de la Asamblea General, esta cuestión fue objeto de simples cuestiones de orden. Era la época en que apenas algunos Estados afro-asiáticos independientes estaban representados en la Organización. La tensión que entonces reinaba entre los dos bloques antagónicos hacía de la restitución de los derechos de la República Popular de China un elemento importante de la guerra fría. Era la época de la llamada mayoría automática, detentada por determinadas Potencias que por sus propias razones políticas negaban a la República Popular de China sus derechos legítimos, a pesar de que era Miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad.

14. Sin embargo, a partir de 1955, año de la Conferencia de Bandung, las luchas de liberación nacional que se desarrollaban en Africa y en Asia iban a permitir a gran número de pueblos de estos dos continentes recobrar su dignidad de hombres y su independencia nacional, tener acceso a las funciones internacionales y permitir que sus países llegaran a ser Miembros de las Naciones Unidas.

15. Año tras año, las Naciones Unidas veían aumentar el número de sus Miembros. El advenimiento de estas naciones jóvenes recién independientes creaba una situación nueva en el seno de la Organización. Paralelamente a los grupos políticos ya existentes nacía el grupo afro-asiático, fundado en la solidaridad natural y el destino común de un conjunto de jóvenes naciones que aspiraban a conquistar el puesto que les correspondía en el seno del concierto de las naciones.

16. Una de las primeras consecuencias de esta situación es que el problema de la restitución de los derechos de la República Popular de China, problema que durante mucho tiempo figuró enmarcado en el cuadro de la guerra fría, concierne hoy, por una parte y primordialmente, a la familia afro-asiática en su conjunto y, por otra parte, a las propias Naciones Unidas, cuyo auditorio ha ido aumentando a medida que nuevos Estados han adquirido la independencia: efectivamente, el ingreso de todos estos jóvenes Estados en la Organización, ingreso que ha constituido una aportación positiva, ha trazado la vía hacia una universalidad, que es su vocación propia, en la medida en que expresa la unidad de la comunidad internacional, base misma del alcance y validez de los acuerdos.

17. Sin embargo, nos vemos obligados a señalar que, en lugar de dejar que tal proceso se desarrollase normalmente, hubo quien ideó, en diciembre de 1961, un astuto procedimiento consistente en hacer del problema de la restitución de los derechos de China una cuestión importante, fundándose para ello en una interpretación espaciosa del Artículo 18 de la Carta. Se necesitaron 12 años, de 1949 a 1961, para que la Asamblea considerase importante este problema y exigiera para resolverlo una mayoría de dos tercios de los votos de los miembros presentes y votantes. La maniobra era clara. Por haber llegado a su fin la era de la mayoría automática, merced al ingreso en masa de las jóvenes naciones de Asia y Africa, se empleó esta artimaña para seguir negando a la República Popular de China sus derechos más legítimos. Tal actitud no ha hecho sino agravar la contradicción que parece ser tan grata a ciertos países.

18. En efecto, ¿es preciso recordar que, cuando se elaboró la Carta de las Naciones Unidas, se consideraba que China era un elemento esencial del equilibrio mundial? En calidad de tal se convirtió, no solo en Miembro fundador de las Naciones Unidas, sino también en uno de los países sobre los que recaía, según lo estipulado en el párrafo 1 del Artículo 24 de la Carta, la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales.

19. En la actualidad hay quien se esfuerza por convencernos de que eso no es ya así y que China ha perdido a la vez su poder y su influencia. A nadie

puede pasar inadvertido el peligro de semejante afirmación. En realidad, para todo observador imparcial y de buena voluntad es evidente que los acontecimientos que en 1945 hicieron que China fuera Miembro esencial de la Organización siguen presentes en su totalidad. Aún más, nadie pone ya en duda el poderío y la influencia que China se ha forjado a pesar y a despecho de la virulenta oposición con que ha tropezado.

20. En los 101 discursos pronunciados ante la Asamblea General, las diferentes delegaciones no han podido abordar ningún problema vital para la comunidad internacional sin tropezar con la necesidad expresa de tener en cuenta el factor político constituido por la República Popular de China. En realidad, ¿cómo puede la Organización abordar seriamente el problema del desarme, que sigue siendo una de las preocupaciones primordiales de la humanidad, sin que China, que desde 1964 es Potencia nuclear, participe en la discusión? Recuérdese que la Comisión de Desarme, en sus últimas reuniones en la sede, aprobó una resolución^{1/} en la que invitaba a la Asamblea General a que en su vigésimo período de sesiones aprobara el principio de una Conferencia Mundial de Desarme en la que participaran todos los Estados sin excepción. Si la necesidad de la presencia de la República Popular de China se ha hecho sentir en la Comisión de Desarme, donde toman asiento todos los Miembros de esta Organización, ¿no ha de ocurrir lo mismo en esta Asamblea General?

21. Por otra parte, gran número de oradores, en sus discursos durante el debate general, se refirieron a la situación en el sudeste de Asia. En esta región del globo es donde, desde hace 20 años, se desarrollan los conflictos armados o latentes más graves y que constantemente ponen en peligro la paz y la seguridad mundiales. Tanto en Cachemira como en la península indochina, se ha hecho evidente que no puede encontrarse ninguna solución durable de estos conflictos sin la participación de la República Popular de China. Y ello tanto más cuanto que esta Potencia es signataria de los Acuerdos de Ginebra: los de 1954, que habrán de poner fin a la guerra de Indochina, y el de 1962, que garantiza la neutralidad de Laos. Se trata de acuerdos internacionales que han suscrito los otros cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad. ¿No significa ello un reconocimiento de facto de la República Popular de China como factor determinante del equilibrio no solamente en Asia, sino en el mundo?

22. Cabe subrayar aquí una contradicción importante que parecen querer ignorar quienes, por una parte, negocian con la República Popular de China la solución de conflictos internacionales y, por otra parte, le niegan todos los derechos en el seno de las Naciones Unidas. Esta actitud inconsecuente los lleva a tratar con la Potencia auténtica para seguidamente reconocer a quienes no representan nada. Los Estados Unidos, no obstante oponerse con vigor a la restitución de los derechos de China, apenas si han podido soslayar lo que es evidente.

23. La crisis política e institucional que tan gravemente sacudió a las Naciones Unidas en el decimonoveno período de sesiones constituye una seria advertencia. La salida de Indonesia ha sido una primera manifestación de la crisis, en la medida en que revela que la Organización no puede permanecer insensible a la evolución sobrevenida en estos últimos años sin correr el peligro de verse incapaz de asumir normalmente su papel en los problemas de máximo interés: el mantenimiento de la paz y el desarme. Este papel eminentemente constructivo en la consolidación de la paz y la seguridad internacionales sólo puede ser desempeñado por la Organización si se transforma en un organismo democrático que reúna a todos los miembros de la comunidad internacional, sin excluir a ninguno. ¿No es éste el sentido exacto que quería dar Su Santidad el Papa Paulo VI a su solemne llamamiento dirigido a esta Asamblea [1347a. sesión]?

24. Por no haber sido capaces de comprender que la era de la ciencia y de la técnica los había acercado hasta tal punto que todos los problemas adquirían dimensiones planetarias, los hombres han sido testigos de dos guerras mundiales cuyas secuelas aún no se han borrado. Aprovechando la lección del fracaso de la Sociedad de las Naciones, los promotores de la Carta de las Naciones Unidas trataron de crear un instrumento eficaz que reflejara el equilibrio real de las fuerzas en pugna. Al cabo de 20 años, esta Organización, en la que la humanidad y, en particular, las naciones pequeñas ponen todas sus esperanzas, ¿cómo ha de poder recuperar su dinamismo y su verdadero equilibrio si excluye a uno de sus miembros esenciales: la República Popular de China?

25. Un análisis enteramente objetivo del empeoramiento peligroso de las relaciones internacionales demuestra, si es que ello es necesario, que el ostracismo impuesto a la República Popular de China no solamente limita la eficacia de la Organización, sino que además permite un enfrentamiento directo y peligroso en el Sudeste de Asia, enfrentamiento que pone constantemente en peligro la paz mundial.

26. La Organización ha hecho del concepto de la coexistencia pacífica un principio fundamental; de ahí la necesidad de que todos los pueblos se acepten recíprocamente y cooperen, cualesquiera que sean sus sistemas políticos, ideológicos y económicos. ¿Cómo cabe entonces seguir practicando frente a la República Popular de China una política de "cuarentena" so pretextos falaces tales como apreciaciones pasionales sobre el régimen político y social que se ha dado el pueblo soberano de China desde 1949? ¿Se puede prohibir a un Estado Miembro el derecho sagrado a cambiar, si lo estima pertinente, su sistema político sin correr el riesgo de dejar de verse auténticamente representado en el seno de la Organización? Además de peligrosa, tal actitud va no solamente contra el espíritu y la letra de la propia Carta de las Naciones Unidas, sino también contra el derecho soberano de los pueblos a la libre determinación. En otras palabras, se trata de una injerencia directa en los asuntos de la jurisdicción interna de un país, injerencia condenada por el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta.

^{1/} Véase Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965, documento DC/224.

27. Efectivamente, nadie puede admitir, cualesquiera que sean sus convicciones ideológicas, que un cambio de régimen pueda considerarse un factor determinante para pertenecer a las Naciones Unidas. Buen número de Estados Miembros han pasado por una sucesión de regímenes políticos, sin que ello haya provocado ningún debate acerca de su participación efectiva en las actividades de la Organización. Más aún, se han registrado diversas transformaciones estructurales en las instituciones de algunas grandes Potencias. Estas asumen de una manera más efectiva su papel tanto en el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, como — y éste es el caso de China — en el mundo. No cabe discutir aquí los méritos de la política practicada por el único Gobierno legítimo de China, como tampoco sería procedente alabar o condenar la política de tal o cual Potencia para decidir acerca de su participación en la Organización.

28. Por lo demás, un análisis objetivo de la situación no puede sino demostrar que, al propio tiempo que tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad reconocen y preconizan la reposición de China en las Naciones Unidas, el cuarto miembro, pese a todos los testimonios en contrario, se empeña en extralimitarse en los derechos reconocidos por la Carta. De hecho, este cuarto miembro, haciendo una innovación en la materia, quiere hacer uso de un derecho de veto no sólo en el Consejo de Seguridad, sino también en la Asamblea General.

29. Además, a pesar del ostracismo de que es injustamente víctima, la República Popular de China ha establecido relaciones diplomáticas, políticas y económicas con más de 50 Estados Miembros de la Organización, siempre dentro de un espíritu de mutuo respeto y cooperación. En relación con esto, parece justo recordar que la República Popular de China siempre se ha pronunciado en favor de una coexistencia pacífica activa, que no se presta a interpretaciones variables en función de intereses específicos o de criterios particulares.

30. La República Popular de China, víctima durante mucho tiempo de la subyugación y degradación coloniales, ha tomado posición en todo momento al lado de los pueblos que luchan por recobrar su dignidad y su soberanía. ¿Y no es ése, en realidad, el objetivo supremo que se fijó la Organización al aprobar la resolución [1514 (XV)] relativa a la concesión de la independencia a los países todavía dominados? Efectivamente, todos estamos convencidos de que la plena realización de la coexistencia pacífica en el mundo exige urgentemente la abolición del imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo. Más de 50 países no alineados, reunidos en octubre de 1964 en El Cairo, conscientes de la responsabilidad que les incumbe en los problemas de la paz y de la guerra, por una parte, y de la necesidad absoluta de que las Naciones Unidas se afiancen y lleguen a ser la garantía suprema de un porvenir mejor para la humanidad, dirigieron un llamamiento apremiante a la Organización para que ésta, haciendo caso omiso de presiones partidistas, restituyera los derechos de la República Popular China y reconociera a sus representantes como los únicos representantes legítimos de China en las Naciones Unidas.

31. Sólo mediante este proceso de democratización, que ha de permitir que todas las naciones del mundo encaren libremente, en el seno de nuestra Organización, sus problemas y sus ideas, podrán las Naciones Unidas convertirse en instrumento eficaz y capaz de preservar a las generaciones futuras del azote de la guerra. Si se obra en este sentido, los nobles ideales proclamados por la Carta no habrán sido traicionados.

32. Sr. KRIEGL (Checoslovaquia) (traducido del inglés): Una vez más hemos de expresar aquí nuestra opinión sobre la restitución de los derechos de la República Popular de China a fin de que tome asiento en esta Organización como única representante del pueblo chino. A lo largo de los años, en violación de la Carta, se han mantenido artificialmente en las Naciones Unidas unas condiciones malas y anormales que han impedido a un Estado Miembro ocupar el lugar que legítimamente le corresponde en esta Organización. La obstinada oposición de los Estados Unidos y del grupo de Estados que apoya su política ha creado una situación paradójica en la que las Naciones Unidas se han visto imposibilitadas para llegar a conclusiones razonables y lógicas partiendo de realidades indudables y seguras. Con una obstinación digna de mejor causa y contraria a todo buen sentido, esos Estados continúan negando el hecho evidente de que China es hoy la República Popular de China, un país de 700 millones de habitantes, y con una extensión más grande que el continente europeo o los Estados Unidos de América; siguen negando también que ese gran país debe estar representado en las Naciones Unidas únicamente por su gobierno legítimo, constituido ya hace 16 años.

33. Sin duda es absurdo que, mientras buen número de nuevos Estados Miembros que han surgido como consecuencia de la liquidación del colonialismo y cuya admisión en esta Organización ha aumentado sustancialmente su peso y autoridad acuden a esta Asamblea todos los años, la presión de los Estados Unidos persiste en negar a los representantes de una Potencia, Miembro fundador de las Naciones Unidas y miembro permanente del Consejo de Seguridad, el derecho a participar en los trabajos de las Naciones Unidas y de sus organismos. Esta situación no sólo va contra el principio de universalidad de la Organización, cuya necesidad se reconoce cada vez más ampliamente, sino que contradice también las disposiciones fundamentales de la Carta.

34. En el debate general, varias delegaciones hablaron, desde diferentes puntos de vista, acerca de las tareas inminentes de las Naciones Unidas y de la necesidad de realzar su función en los asuntos mundiales y, a este respecto, pusieron de relieve que la Organización, en interés de su autoridad y eficacia, no podía permitirse el lujo de ignorar a un Estado que representaba una cuarta parte de la humanidad.

35. El hecho de que la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China haya sido impedida hasta ahora por la presión de los Estados Unidos no solamente es una muestra de la tentativa de mantener en las Naciones Unidas los restos de la guerra fría, sino que al mismo tiempo provoca un considerable debilitamiento de las propias Naciones Unidas. Esta Organización mundial, cuya Carta enun-

cia entre sus propósitos mantener la paz y la seguridad internacionales y fomentar la cooperación internacional, sólo puede funcionar con éxito si todos los Estados independientes, y especialmente las grandes Potencias, que tienen la principal responsabilidad de gestión de los asuntos internacionales, se hallan asociados en su estructura. La ausencia de la República Popular de China de las Naciones Unidas va en detrimento del prestigio de nuestra Organización, merma su capacidad de acción y, por ende, restringe continuamente el campo de aplicación de los principios que las Naciones Unidas están encargadas de cumplir y hacer cumplir.

36. El Ministro de Relaciones Exteriores de mi país, Sr. David, en el debate general de este período de sesiones de la Asamblea General, declaró lo siguiente:

"Las actividades de la Organización se han encontrado con serios obstáculos debido a que los derechos legítimos de la República Popular de China, cuyo gobierno es el único representativo de China, no han sido restablecidos en las Naciones Unidas. El prestigio, la autoridad y la eficacia de la Organización están socavados por la situación actual, ya que el lugar de China en las Naciones Unidas y en todos sus órganos está ilegalmente ocupado por un representante de Chiang Kai-shek. Por eso es imposible aplazar más la solución de esta cuestión." [1337a. sesión plenaria, párr. 142.]

37. Difícilmente habrá en la actualidad alguien que se atreva a discutir que problemas de tan amplias repercusiones internacionales como el desarme general y completo, las cuestiones de la paz y la seguridad, particularmente en Asia; el fomento de la cooperación económica a escala mundial, etc., pueden resolverse en ausencia de la República Popular de China.

38. Las deliberaciones celebradas por la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas de abril a junio de 1965 pusieron de relieve — y ello se ha confirmado nuevamente en el debate general y en la Primera Comisión — que la abrumadora mayoría de los Estados Miembros consideran que la participación universal en las conversaciones de desarme es una condición sine qua non para poder lograr resultados positivos. Es obvio que, con esto, los representantes pensaban y piensan todavía sobre todo en la participación de la República Popular de China. La exclusión arbitraria de la República Popular de China de la discusión de problemas internacionales importantes, así como su exclusión de la acción organizada de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, constituyen un sabotaje manifiesto de los esfuerzos que se hacen por la mayoría de los Estados Miembros conforme al espíritu de la Carta de las Naciones Unidas. Ha de celebrarse el hecho de que un reconocimiento más realista de la situación se abre camino en un número cada vez mayor de países.

39. De lo dicho hasta ahora por quienes se oponen a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas, se deduce claramente que la única razón que tienen para mantener este punto de vista tan débil es su aversión y odio al orden político, social y económico de la República Popular de China. Aversión y odio

que tienen su origen en el hecho de que, como resultado de la revolución en China, determinadas Potencias occidentales han perdido sus posiciones estratégicas y económicas en la zona vital de Asia oriental, así como toda posibilidad de dominación política, militar o económica en esa importante parte del mundo. Se trata, sobre todo, de los Estados Unidos, que por lo visto no pueden olvidar el fracaso de su intervención militar, sumamente costosa y fútil contra la revolución china. Esta postura de los Estados Unidos contraviene flagrantemente el derecho fundamental de todas y cada una de las naciones a decidir libremente, sin intervención alguna externa, el orden político, económico y social que se adapta mejor a sus necesidades. Los demás Estados están obligados a respetar ese derecho y a reconocer a todo gobierno que ejerce soberanía total sobre el territorio del Estado de que se trate, que es apoyado por la población y que actúa como representante de un Estado independiente. Sólo los representantes de tales gobiernos pueden representar a los Estados Miembros en las organizaciones internacionales. Esta es también la práctica de las Naciones Unidas en conformidad con el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta.

40. En el caso del Gobierno de la República Popular de China, sin embargo, algunas Potencias occidentales se niegan a aceptar estas normas válidas y generalmente reconocidas del derecho internacional. Las Naciones Unidas, bajo la presión de los Estados Unidos, mantienen en sus órganos a representantes de la camarilla de Chiang Kai-shek, en vez de admitir a los representantes de la República Popular de China. Con todo, la realidad ha puesto de manifiesto con claridad meridiana, que el Gobierno de la República Popular de China es el único gobierno que ejerce una autoridad efectiva sobre toda la extensión continental de China, que goza del apoyo activo de la población y que realiza todas las funciones de una Potencia soberana. Permítaseme recordar también que el Gobierno de la República Popular de China ha logrado amplio reconocimiento internacional, participa en muchas conferencias y negociaciones internacionales y mantiene relaciones diplomáticas con muchos países, incluidas las grandes Potencias. Aun los aliados más firmes de los Estados Unidos están convencidos de cuán impracticable y miope es la política norteamericana a este respecto. Quienes impiden a la República Popular de China ocupar el lugar que legítimamente le corresponde en los órganos de las Naciones Unidas están saboteando la eficacia de nuestra Organización a fin de defender posiciones insostenibles y, para ello, tratan de sembrar la confusión y tergiversar la situación de procedimiento.

41. Ya se ha subrayado que en este caso no se trata de la admisión de un nuevo Miembro ni de la exclusión de ningún Estado, sino del reconocimiento y restitución del derecho inalienable de los representantes de la República Popular de China, Miembro de esta Organización, a ocupar el lugar que les corresponde en los órganos de las Naciones Unidas y que, debido a la presión de los Estados Unidos, se les viene negando hasta ahora en flagrante contradicción con la Carta. Una decisión afirmativa de la Asamblea General a este respecto supondría no solamente una victoria del sentido común y una comprensión de las realidades, sino además un paso decisivo para depu-

rar a las Naciones Unidas de los restos de la guerra fría que todavía paralizan nuestros esfuerzos comunes para resolver los complejos problemas del mundo de hoy.

42. En resumen, el Gobierno de la República Popular de China lleva en el poder desde 1949; tiene autoridad completa sobre toda la China continental; cuenta con una población de 700 millones de habitantes; y ha sido reconocido por muchos países del mundo con los que mantiene relaciones diplomáticas y comerciales.

43. Desde 1949, la República Popular de China se ha convertido en una Potencia mundial. En cuanto a Taiwan y la teoría de las "dos Chinas", esa isla ha pertenecido a China durante siglos y quedó separada de ella en 1895 por una Potencia imperialista. Fue devuelta a China por la decisión de la Conferencia de El Cairo de 1943, la cual declaró solemnemente que Taiwan era parte integrante de China. Esta realidad no puede ser alterada por su actual ocupación ilícita por fuerzas de los Estados Unidos, que son el único factor que mantiene en el poder al régimen títere de Chiang Kai-shek. Por tanto, la llamada teoría de las "dos Chinas" carece de todo fundamento y debe ser rechazada.

44. Las deliberaciones de la Asamblea General, así como las de la Primera Comisión y de otras comisiones, han demostrado claramente que ninguno de los grandes y vitales problemas de hoy en día puede ser resuelto sin la activa participación de la República Popular de China. Esas deliberaciones han mostrado también la gran preocupación que experimentan cierto número de delegaciones acerca del futuro de esta Organización. Es evidente que uno de los principios fundamentales de la Carta, el de la universalidad de las Naciones Unidas, está siendo gravemente violado, y que la ausencia forzosa de China está causando serios perjuicios a esta Organización.

45. En su discurso de ayer el representante de los Estados Unidos trató de introducir una clasificación de los gobiernos en buenos y malos, en amantes o no de la paz, para determinar si son o no son dignos de ser Miembros de las Naciones Unidas — a base únicamente del concepto de la política exterior norteamericana de que la fuerza es la ley. Esta Asamblea debe rechazar semejante política de los Estados Unidos frente a la nación que tiene más habitantes que ninguna otra del mundo, política que ignora a la vez los hechos históricos y los principios de la Carta, amén de las normas reconocidas del derecho internacional. Según esa política, los Estados Unidos se consideran el juez supremo para decidir quién es o no digno de ocupar un lugar en esta Asamblea. Cada día que pasa nos ofrece nuevas pruebas convincentes de que esa política de los Estados Unidos está tropezando cada vez con mayor oposición y resistencia. Ya es hora de poner fin a esa política en las Naciones Unidas, que hasta ahora ha causado daños inmensos a esta Organización y a la causa de la paz mundial. Nuestra Organización no puede permitirse el lujo de que tal política persista por más tiempo. Por ello la delegación checoslovaca apoya plenamente la propuesta de expulsar de las Naciones Unidas y de todos sus organismos a los representantes de la camarilla de Chang Kai-shek y apoya también el reconocimiento y total restitución de los legítimos derechos del Go-

bierno de la República Popular de China, a fin de que ésta ocupe el lugar a que tiene pleno y exclusivo derecho en las Naciones Unidas y en todos sus órganos.

46. Sr. FARAH (Somalia) (traducido del inglés): Mi delegación considera lamentable que al cabo de 16 años esta Asamblea no haya accedido aún a las repetidas exhortaciones hechas por Miembros de esta Organización en el sentido de que se permita al Gobierno de la República Popular de China ocupar el lugar que legítimamente le corresponde en las Naciones Unidas, como verdadero representante del país y pueblo chinos. En los pasados debates sobre este asunto, el Gobierno de Somalia expuso con toda claridad su posición. Apoya enérgicamente la restitución de esos derechos porque cree que la decisión de excluir al Gobierno de la China popular fue ilegal. Prolongar aún más esta ilegalidad sería tan imprudente como injusto.

47. Es un hecho irrefutable que China fue, y sigue siendo, Miembro fundador de las Naciones Unidas. Es pues evidente que lo que tenemos que decidir no es la admisión de un nuevo Miembro en nuestra Organización, sino el reconocimiento de los auténticos representantes del pueblo chino.

48. En cuanto al argumento de que este asunto debe considerarse comprendido en el Artículo 18 de la Carta, es interesante recordar que, hasta 1961, quienes se oponían a ceder su lugar a los representantes del pueblo chino se contentaron, para impedir su admisión, con hacer uso de un trámite de procedimiento que exigía tan sólo una mayoría simple. Cuando se hizo claro a los que defendían tal postura de oposición que un número cada vez mayor de Estados estaban reconociendo lo absurdo de la exclusión de China, cambiaron de táctica: dieron su apoyo a una propuesta en el sentido de que el asunto debía ser considerado como "cuestión importante" para aplicarle así el Artículo 18, que requiere el voto de una mayoría de dos tercios.

49. El que este asunto haya quedado deliberadamente envuelto en una bruma de procedimiento constituye un testimonio decepcionante de la sinceridad de esta Organización. No obstante, hay todavía tiempo de remediar estas faltas y demostrar que, en la búsqueda de una solución a este problema, podemos trabajar basándonos en principios y no en razones de conveniencia. Si bien la complejidad de este problema se ha agudizado por las indecisiones y dilaciones, debemos recordar que, en sustancia, sigue siendo hoy en día igual al de hace 16 años.

50. Si de lo que se trata es, como hemos dicho, de reconocer a los auténticos representantes del pueblo chino, solamente puede afirmarse que el Gobierno de Taiwan representa a la vasta población de la China continental si se adopta una actitud emocional y nada racional.

51. En 1945, el Gobierno del Kuomintang no firmó la Carta de las Naciones Unidas en San Francisco en representación de ese partido, sino en nombre de la nación china. Cuando ese Gobierno fue derribado en 1949, el nuevo Gobierno de la República Popular de China pasó a ser automáticamente el auténtico representante de China a raíz de su victoriosa revolución. China no ha sido la única nación que ha cambiado de

gobierno mediante un alzamiento popular después de la firma de la Carta. Ha habido revoluciones en Egipto, Irak, Cuba, Yemen y otros países. A pesar de ello, los nuevos gobiernos surgidos de tales revoluciones han visto aceptadas sin disputa sus credenciales en las Naciones Unidas. Con China se ha hecho una excepción y al hacerlo la Asamblea ha cometido un grave error y una injusticia.

52. Al igual que otros muchos Estados aquí presentes, mi delegación reconoce al Gobierno de la República Popular de China por ser un gobierno a la vez de facto y de jure. El Gobierno de facto en cuanto ejerce autoridad indiscutible sobre toda la extensión de la China continental, y lo viene haciendo ininterrumpidamente desde 1949. Dudo que ningún Estado Miembro pueda negar esta realidad. También es un gobierno de jure por haber llegado al poder merced a la voluntad popular: el hecho de que continúe gozando del apoyo unánime del pueblo chino es prueba suficiente del mandato que posee.

53. El Gobierno de Taiwan, por el contrario, no tiene fundamento alguno para reclamar el derecho de hablar en nombre de la nación china. Su autoridad está restringida a la provincia insular de Taiwan, e incluso esa autoridad es precaria, pues se apoya en las armas de otra Potencia. La falta de realidad de la situación del Gobierno de Taiwan como miembro permanente del Consejo de Seguridad resulta evidente cuando se recuerda que los cinco puestos permanentes estaban destinados a representantes de las cinco grandes Potencias. Esta situación ha sido reconocida por la Unión Soviética, el Reino Unido y Francia, todos los cuales, miembros de ese importante órgano, apoyan la participación de los verdaderos representantes de China en las Naciones Unidas.

54. Las realidades de la vida internacional, de la geografía y de la historia exigen que se reponga a China inmediatamente en el lugar que legítimamente le corresponde en las Naciones Unidas. Lo inmenso de su extensión territorial y de sus recursos y su situación en Asia requieren su participación y cooperación en muchos de los complejos problemas de nuestros tiempos. Nos encontramos en una situación contradictoria aquí, en las Naciones Unidas, cuando buscamos soluciones a los enojosos problemas de Asia, tales como el del Viet-Nam, y, al mismo tiempo, excluimos de nuestras deliberaciones a una nación sin cuya cooperación y consejos esos problemas no pueden resolverse. Es ésta una situación alarmante, irreal y contraproducente para los objetivos que nos hemos fijado en la causa de la paz y la comprensión internacionales.

55. Además de estos problemas de Asia, tenemos en el programa de esta Asamblea otros problemas relacionados con la cuestión del desarme general y nuclear. Por el momento se están haciendo esfuerzos para redactar un tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Se ha propuesto que las Naciones Unidas extiendan la prohibición de ensayar armas nucleares, así como el establecimiento de zonas desnuclearizadas. Pero ¿cómo se puede progresar realmente hacia estos objetivos mientras una gran Potencia militar, como China, que además ha ingresado ya en el "club nuclear", se ve imposibilitada de participar en nuestros esfuerzos? Semejante estado

de cosas no puede ser propicio para la causa de la paz y cuanto más tiempo lo prolonguemos más se debilitará la estructura de esta Organización. Tampoco podemos esperar que China respete las decisiones de una Organización que la deja fuera de sus deliberaciones.

56. No hay ninguna justificación real para excluir de esta Asamblea a los representantes de China. Los argumentos que se han empleado contra China no son convincentes y las tácticas utilizadas van en contra del espíritu y de los principios de la Carta.

57. A pesar de lo ocurrido, es alentador comprobar que durante los cuatro últimos años ha aumentado el número de naciones que han sumado sus voces en esta Asamblea en apoyo de la causa de China. Sus opiniones sobre este asunto fueron admirablemente compendiadas por el Secretario General de las Naciones Unidas en una declaración reciente ante la Conferencia de la Unión Interparlamentaria en Ottawa. Voy a cerrar mi intervención citando sus palabras:

"Llegará el día en que, de alguna manera, habremos de dar cima a la tarea de erigir una comunidad mundial, al amparo de las Naciones Unidas, integrada por todas las naciones, cualquiera que sea su ideología, cualquiera que sea su tamaño, a fin de que todas las naciones se vean movidas por el mismo impulso hacia la paz, la libertad y la justicia. Si éste ha de ser nuestro objetivo, evidentemente debemos esforzarnos por lograr lo antes posible la universalidad en la composición de las Naciones Unidas."

58. Sr. SIDKY (Afganistán) (interpretación del inglés): Al exponer los puntos de vista del Gobierno de Afganistán sobre el asunto de la representación de China, tendré que repetir algunas observaciones que ya hicimos en ocasiones anteriores.

59. Siempre hemos apoyado el principio de la universalidad de las Naciones Unidas, idea que goza cada año de mayor aceptación. La ausencia de la República Popular de China en esta Organización es difícil de reconciliar con esa idea prevaleciente. No es concebible que la negativa a admitir a los representantes de la República Popular de China se base en la existencia de diferencias ideológicas, puesto que la Organización está compuesta, como así debe ser, de representantes de diferentes ideologías y diferentes sistemas sociales. Tampoco es concebible que la negativa se base en diferencias políticas, ya que precisamente el objetivo fundamental de las Naciones Unidas es la coexistencia y las negociaciones pacíficas para la solución de los problemas entre los Estados Miembros.

60. Sin duda, la República Popular de China puede hacer una importante contribución a las Naciones Unidas en las esferas económica y política. Cabe señalar también que, en la esfera política, China ha participado ya en conferencias internacionales junto con algunos países que no aceptan su representación en las Naciones Unidas, con lo que se ha reconocido la contribución de la República Popular de China al arreglo pacífico de los problemas internacionales.

61. Gran número de países, muchos de ellos Estados Miembros de las Naciones Unidas, han reconocido al

Gobierno de la República Popular China como Gobierno legítimo de ese país. Aun cuando en algunas partes del mundo no se reconozca a la República Popular de China, la verdad es que en la zona en que se encuentra es cada vez mayor el número de países que le dan su reconocimiento, hecho que debe admitirse con todo lo que significa. En interés de la paz de Asia, parte del mundo a la que pertenecemos, al considerar este asunto, las aspiraciones del pueblo asiático no deben — ni a nuestro juicio pueden — ser a la larga pasadas por alto. Ninguna cuestión ha atraído más la atención de la opinión mundial que la relativa a la representación de China. Los acontecimientos demuestran que la opinión pública mundial viene reconociendo en grado creciente al Gobierno de la República Popular de China, y, dentro de las Naciones Unidas, la propuesta de que los legítimos representantes del pueblo chino ocupen su puesto en esta Organización viene obteniendo apoyo cada año mayor. Incluso en los países que se han mostrado siempre inalterablemente opuestos a dar entrada a la República Popular de China, un gran sector de la opinión pública, incluidos algunos dirigentes, instituciones y organizaciones prominentes, se ha pronunciado ahora en favor de la representación de la República Popular de China.

62. Basándonos en estas consideraciones, que son aún más pertinentes en la actualidad, la delegación de Afganistán dará su apoyo a toda resolución pre-

sentada a la Asamblea General que suponga la representación de China por el único Gobierno legítimo y auténtico de ese país, es decir, por los representantes del Gobierno de la República Popular de China.

63. El PRESIDENTE (traducido del francés): En mi calidad de Presidente, me creo en el deber de señalar a la atención de todos los miembros de la Asamblea algunos problemas relacionados con su buen funcionamiento.

64. Ante todo, debo destacar que las sesiones de la Asamblea comienzan con demasiado retraso. Comprendo bien las dificultades con que tropiezan las delegaciones, sobre todo las más reducidas, pero me permito pedirles que hagan todo lo posible para lograr que sus representantes se hallen presentes en esta Sala a la hora prevista para la apertura de cada sesión. Una respuesta positiva a este llamamiento es una de las condiciones principales para la buena marcha de los trabajos del vigésimo período de sesiones.

65. Deseo igualmente pedir a los representantes que tengan la bondad de inscribirse en la lista de oradores lo antes posible y estar preparados para hacer uso de la palabra cuando les llegue el turno. De esta forma no retrasaremos los trabajos de la Asamblea. Mis gracias anticipadas a las delegaciones por su cooperación.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.